

Dios pone a prueba

No se trata de una película de ciencia ficción, es historia pura, ocurrió de esa manera. Dios probó a Abrahán hasta el borde la muerte. Veamos cómo lo presenta Génesis 22. “Después de esto, sucedió que Dios puso a prueba a Abrahán, y lo llamó: «¡Abrahán!» Y él respondió: «¡Aquí estoy!» Y Dios le dijo: «Toma ahora a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te diré.»”

Con tan solo leer estos dos primeros versículos nos quedamos absolutamente perplejos. Después de tanto suspenso, después de tanta expectativa, finalmente se cumple la promesa divina y poco después todavía celebrando el nacimiento de Isaac en el capítulo 21, pareciera que la acción no se detiene y Dios pone más suspenso, enorme tensión, con una orden absolutamente inesperada: el Señor le pide a Abraham que sacrifique a su único hijo Isaac.

Claro, tus sentimientos más básicos lucharían dentro de ti, pero aquí vemos que Abraham, obedientemente, y pese a toda la lucha emocional, sigue la guía divina. Esto es tan impresionante que este texto recibió atención especial en la historia de la teología y la interpretación bíblica. La palabra de Dios dice que va al Monte Moriah y luego, al llegar allí, dejando a sus criados, La Biblia dice que Abraham tomó la madera para el holocausto y la colocó sobre los hombros de su hijo Isaac y él mismo llevó las brasas para el fuego y el cuchillo. Veamos cómo se da el diálogo entre ellos.

Entonces Isaac le habló a Abrahán, su padre, y le dijo: «Padre mío...» Y él respondió: «Aquí estoy, hijo mío.» Isaac dijo: «Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Y Abrahán respondió: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y juntos siguieron caminando. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abrahán edificó allí un altar, luego acomodó la leña, y atando a Isaac su hijo lo puso en el altar, sobre la leña. Entonces extendió Abrahán su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Y él respondió: «¡Aquí estoy!» Y el ángel dijo: «No extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada. Yo sé bien que temes a Dios, pues no me has negado a tu único hijo.»”

Dios está más allá de nuestra comprensión. El texto refuerza la idea de que la palabra divina no es fácilmente comprendida por los seres humanos. Muchas personas anhelan escuchar lo que Dios tiene que decir, sin embargo, no siempre es el mensaje dulce que queremos escuchar, pero la palabra de Dios debe ser exactamente lo que Él ya tiene en mente. Y en este caso, aún contra sus instintos más básicos, Abraham obedece la palabra de Dios, que es su única guía, su única orientación, su única certeza y seguridad.

El sacrificio de Isaac, en el hipotético caso que hubiera sucedido, atentaba contra todo el plan de Dios, si moría el hijo de la promesa... ¿qué pasaría con todo lo que Dios había predicho de Moisés? Además, ¿cómo puede Dios pedir sacrificios humanos?

Suena muy disonante, porque en ninguna parte de la Biblia Dios dice ni da ninguna orientación con respecto a los sacrificios humanos. Es más, Dios condena a quienes lo practicaban, porque al hombre como la imagen y semejanza de Dios nunca se le requirió practicar este tipo de sacrificio cruel y horrendo. Sin embargo, tal vez se pudiera entender la reacción de Abraham debido al hecho de que estos sacrificios eran extremadamente comunes en las culturas antiguas, y al mismo tiempo, debemos entender que Abraham sabía que el Dios que le estaba hablando era el mismo Dios que se le apareció antes, era el mismo Dios que lo guio, por lo que tiene mucha conciencia de lo que está sucediendo.

Igualmente, esto sale de cualquier parámetro de comprensión humana. Por lo que, para entender la reacción de Abraham ante toda esta situación, es importante observar lo que dice el Nuevo Testamento, más específicamente el libro de Romanos, sobre este capítulo de Génesis. ¿Por qué Abraham tuvo coraje de ir tan lejos? Porque estaba seguro de que Dios, quien es el autor de la vida, resucitaría a Isaac para darle vida nuevamente ya que él era responsable de todo y había hecho todo a través de su palabra. La fuerte y clara lección que aparece en el texto es la obediencia absoluta a través de la fe de la palabra divina, incluso cuando todo parece absolutamente incomprensible e inaceptable desde la perspectiva humana.

Seguro que todo esto nos dará pie a más preguntas, pero ¿qué otras lecciones aparecen en este capítulo 22 de Génesis? En primer lugar, vemos que Dios sostiene en pie su bondad y su coherencia, que, a pesar de su pedido humanamente incomprensible, poniendo a prueba la fe de Abrahán, él obedeció y realmente le creyó a Dios, obteniendo una calificación de aprobado. Y cuando Abraham estaba a punto de completar la orden, Dios claramente lo impidió. El ángel del Señor clamó desde el cielo e impidió que Abraham sacrificara a su propio hijo mostrando que Dios realmente no aceptaba el sacrificio humano como se hacía entre los demás pueblos.

Eso nos habla del carácter inmutable de Dios, es siempre bondadoso y coherente. Pero hay más. Sorprendentemente, y por primera vez en la Biblia su Nuevo Testamento, que es la idea de la sustitución por el pecado. Está en el versículo 13, en el que Abraham, luego que Dios lo detuvo, levantó la vista y vio un carnero atrapado por los cuernos en un zarzal, y el texto dice claramente que lo tomó y sacrificó como una ofrenda quemada en lugar de su hijo. Es así, de un modo bien claro en que aparece por primera vez la idea de sacrificio sustitutivo en La Biblia, algo tan importante en las Escrituras, que volverá aparecer aquí en el libro de Génesis. De esta forma, Abraham entiende, por experiencia, que Dios es el Dios que promete, y que cumple, además, es el Dios que proporciona.

Es el famoso Jehová Jireh, Dios provee, por lo que se dice que “en un monte el Señor proveerá”, de acuerdo con el versículo 14. Dios tiene el control del sustento de todas las cosas, por lo que vale la pena confiar completamente en él. Es un aprendizaje para Abrahán. Ante esto, y por segunda vez, el ángel del Señor llama a Abraham, reforzando una vez más la promesa. Y le dijo: «Yo, el Señor, he jurado por mí mismo que, por esto que has hecho, de no negarme a tu único hijo, ciertamente te bendeciré; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena

que hay a la orilla del mar; ¡tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos! En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto atendiste a mi voz.»

Parecía, en una de tono dramático, que después de tanta victoria, Abraham perdería a su único hijo. Por cierto, esa palabra “único” es la misma palabra que luego se usa con respecto a Jesús como el único hijo de Dios, el unigénito. Es el mismo tipo de concepto que pasó del hebreo al griego y se usa en el Nuevo Testamento. Dios toma muy en serio la posición de Abraham porque su fe, su confianza, su certeza en Dios no fueron solo palabras y conceptos mentales y abstractos. Él demostró con la práctica que creía absoluta y completamente en Dios y en su palabra.